

# L'UNIVERS HUMÀ DEL PATI DE SANT ROC

de Santiago López y Jorge Pelufo

Presentación del libro, el 20 de Junio del 2.019

Castillo San Juan de Ribera

## Alocución de Enrique Puchol

### 1 - AGRADECIMIENTOS

A Santiago López y a Jorge Pelufo por haber escrito un libro sobre una parte de la historia del Patio y de la Ermita y habernos invitado a participar en ella. De veras, muchas gracias.

### 2 –POR QUE ESTOY AQUÍ DELANTE DE VDES. DELANTE DE VOSOTROS ¿?

Pues por la sencilla razón de haber tenido la fortuna de haber nacido y haber vivido en un lugar tan singular y tan querido en Burjassot como es el Patio de Los Silos, junto a la Ermita de San Roque y de la Virgen de la Cabeza.

Mi hermana nació en Abril de 1.955 y yo en Marzo de 1.958 y aunque en esa época ya habían niños que nacían en hospitales, nosotros fuimos de los niños que nacimos en casa, concretamente en la habitación de nuestros padres que era la que recaía a la Pujá del Pati, junto a la Puerta de Acceso a la Ermita de San Roque y como es natural, nuestro recuerdo de lo que era el Patio es un poco distinto a lo que podría pensar la mayoría, puesto que además de ser un lugar de recreo, esparcimiento y albergar la Ermita de San Roque, al mismo tiempo era nuestra terraza, una inmensa terraza que era muy visitada por mucha gente, pero también durante muchas horas no había nadie y estábamos solos en nuestro patio en nuestra terraza. Con ello no quiero decir que tuviéramos un sentimiento de propiedad del Patio, ni mucho menos, nunca nos lo transmitió así nuestra familia. El Patio era de todos, por supuesto, pero nosotros vivíamos allí y por tanto lo podíamos disfrutar más que nadie y a todas horas sin tener que desplazarnos.

Cuando yo nací, en mi casa vivía mi abuela Angelita, mis padres Enrique y Amparo, mis tías Angelita y Carmen, mi hermana M<sup>a</sup> Amparo, que estaba a punto de cumplir 3 añitos, por lo que conmigo fuimos 7 las personas de la familia que estábamos viviendo en el Patio...



Foto 1

Después, ya no nacería nadie más.

La actividad propia de los Silos, como almacén de trigo, hacía muchos años que se había terminado y mi familia ya no ejercía la labor de Conserjes como antaño.

Cuando yo tenía 6 años (en 1.964) mi abuela y mis tías se fueron a vivir a un piso a la Calle de Godella, por suerte muy cerquita, a menos de 100 metros, y al año siguiente vinieron a vivir con nosotros nuestros abuelos maternos, que llamábamos los yayos José Climent y Teresa Fornés, con quienes vivimos hasta su fallecimiento en los años 69 y 70

El 28 de Diciembre de 1.970 falleció nuestro abuelo José Climent Vidal, quien sería la última persona que fallecería en el Patio.

Pocos meses después nos fuimos a vivir a la Calle de Godella, a un piso contiguo al de mis tías y abuela.

Por lo tanto, en el Patio estuvimos viviendo hasta mediados del 71, entonces yo tenía 13 años y mi hermana 16

Mientras vivimos en el Patio fuimos testigos de 3 defunciones (mi hermana 4, contando a mi abuelo Enrique Puchol Tomás, fallecido en Enero del 57) aunque sin duda la de nuestro padre fue la más dolorosa y traumática, fue el 7 de Marzo del 68, mi padre tenía sólo 47 años, yo iba a cumplir los 10 años y mi hermana los 13.

Como decía, vivimos hasta mediados del 71 aunque la casa del Patio siguió abierta 3 años más. Mi madre iba todas las tardes, pero sin quedarse a dormir. Fuimos poco a poco dejando el Patio, hasta que en Julio del 74 y a requerimiento del Ayuntamiento de Valencia, mi madre devolvió las llaves y se acabó nuestra presencia y la vida en el Patio, yo tenía 16 años y mi hermana 19.

### 3 – BUSCANDO ENTRE LOS RECUERDOS

Como suele pasar con los recuerdos, algunos son propios y otros no sabes si realmente los has vivido o son tan sólo el recuerdo de haberlo escuchado a tu familia o haber visto fotos de pequeño y en mi casa, por suerte, tenemos innumerables fotos familiares y de nosotros de pequeños jugando en el Patio y en el corral del Embarronao, y por tanto los recuerdos son muchos.



Foto 2



Foto 3

#### 4 – LA CASA DEL PATIO, cómo era ¿?

Era una casa grande y vieja, aunque estaba en muy buen estado. Tenía una puerta principal que recaía a la Ermita y otra más pequeña que daba al Patio y que se cerraba con un pestillo interior.

Nada más entrar en casa, veías al fondo, colgado en la pared, el retrato de mis bisabuelos José Alonso Alcañiz y María Folch Llorca (padres de mi abuela Angelita), también había un inmenso pilar rodeado de grandes maceteros, era un espacio muy grande y diáfano por el que accedías a toda la casa. El suelo estaba formado por una parte por baldosas rojas y por otra por cemento.

En el comedor había un par de vitrinas empotradas en la pared y una chimenea donde también se cocinaba, incluso se hacía la paella los domingos de lluvia.



Foto 4

También había una pila con un grifo y un retrete que recaía a la Ermita, junto a la Portalá.

La casa tenía 3 habitaciones una de ellas, la nuestra, también hacía funciones de salita de estar y era la que recaía al Patio.

Había una cocina muy grande con una mesa de mármol donde se hacían las comidas de diario y donde en Pascua se amasaban las Monas que después se bajarían al horno de Fontelles para su cocción. Desde la cocina subía una escalera al desván, donde había una ventana que recaía al Patio y con mejores vistas todavía.

Recuerdo que, de vez en cuando, venían los pintores, el Sr. Antonio con sus hijos Toni y Juanjo para pintar de cal o enjalbegar toda la casa, para lo que utilizaban unos palos larguísimos atando una brocha en un extremo y me gustaba mucho ver como pintaban.

La casa era un lugar bastante concurrido, tanto por familiares como por amigos y gente que pasaba a preguntar por cosas del Patio o de la Ermita.

En mi casa estaba la llave de la Ermita y en ocasiones mi abuela la abría para interesados que se habían desplazado de lejos y que no podían aguardar hasta las horas de culto.

Era, en definitiva, una casa de puertas abiertas, quiero decir que en los primeros años que recuerdo la casa permanecía abierta durante muchas horas al día.

La placita de la Ermita la utilizábamos mucho, tanto para jugar los pequeños como para tender la ropa los mayores, incluso las pilas del Pozo servían como bañera para los niños.



Foto 5



Foto 6

La casa no tenía las comodidades de los pisos nuevos que se estaban construyendo, no tenía baño con ducha y los techos eran muy altos, etc, pero en aquellos momentos no nos dábamos cuenta de esas posibles carencias y lo cierto es que éramos muy felices en el Patio, hasta que falleció mi padre, entonces se acabó la alegría, se acabaron las fotos y todo cambió.

## 5 – EL EMBARRONAO o LOS BARRONES (que decíamos nosotros)

Era, para nosotros, una parte más de nuestra casa. Por una parte, tenía un corral con muchas plantas, había un campano muy grande, un melocotonero magnífico, una María Luisa que olía a colonia, etc. Era el lugar donde mi familia cocinaba las paellas y nos decían que antes de nacer nosotros habían criado ocas y gallinas.



Foto 7



Foto 8

Pero, principalmente, se utilizaba para asuntos culturales.



Recuerdo que ensayaba la Banda de Música Los Silos de Burjassot, con su Director D. Amador al frente y también se enseñaba solfeo. También tocaba el piano D<sup>a</sup> Carmencita y cantaban las chicas a las que les enseñaba canciones y – por supuesto – el pasodoble Burjassot de D. Juan José López Laguarda (quien tenía una casa de veraneante detrás de la Ermita, junto a los Jardines de la Balsa). También algunas niñas, como mi hermana, recibieron clases o nociones de ballet para alguna representación posterior.



Foto 9

En el Embarronao también se hacía encuentros y actos de la Ermita, recuerdo la “chocolatá de los gitanitos” a los que se preparó para que tomaran la 1<sup>a</sup> Comunión durante un tiempo por los Catequistas entre los que estaba mi tía Carmen, también Mari López, Reme y M<sup>a</sup> Rosario, Pedro, Juanjo y Pepe ... y al final lo celebramos todos con chocolate y ensaimadas.



Foto 10

Durante las Fiestas se guardaban las cajas de bebidas y los mostradores de bar para los espectáculos que organizaban los Clavarios, etc.

Aunque lo mejor de todo era que durante las vacaciones de verano (el verano lo recuerdo larguísimo) mi hermana y yo nos íbamos todas las mañanas a los Barrones para hacer los deberes de verano en el cuaderno Estío y en otros similares y aprovechábamos para jugar, leer y pasar buenos ratos en un lugar más fresco y ventilado y en el corral nos refrescábamos mojándonos con una manguera. El corral era muy grande y al final había una puerta que recaía a la actual calle Hernández Casajuana, donde hoy en día hay unos columpios y unos bancos para sentarse.

## 6 – LA ERMITA y LA CASA DEL VICARI

La Ermita estaba enfrente, muy cerca, para mí era casi una extensión de la casa. Por una parte yo acompañaba a mi familia a Misa desde muy pequeño, también a los Oficios, a la Misa del Gallo y a cualquier acto de precepto, mi abuela planchaba los manteles de algunos de los altares y al tener la llave - una llave inmensa - entraba cuando quería y de vez en cuando enseñaba la Ermita a gente que venía de fuera y que no podía esperar.

También veíamos las bodas y comuniones y los bautizos en los que, a la salida, cantábamos a los padrinos el “padrí ronyós” para que nos lanzaran caramelos y monedas.

Allí tomamos la Comunión y enterraron a nuestros familiares, etc.



Foto 11



Foto 12

De todas formas, el vínculo más fuerte con San Roque, por lo que siempre habíamos escuchado a mi familia, se produjo durante la Guerra Civil, cuando entre mi abuela y uno de sus hermanos cogieron la imagen de San Roque de la Ermita y la colgaron bajo tierra, en nuestra cocina debajo de la escalera, para evitar que la quemaran y la tuvieron oculta allí hasta pasada la Guerra.

Había también una relación muy cordial con los Vicarios y sus familias que vivían en el piso que había junto a la fachada de la ermita - La Casa del Vicari - puesto que eran nuestros vecinos más próximos y a veces subía al piso a pasar algún rato con sus familiares.

Entre los VICARIOS, los primeros recuerdos son para D. Francisco Pons Moncho que vivía creo que con su madre y con su hermana María Amparo, en realidad los recuerdos son más por lo que me

han contado en casa durante muchos años que de los que realmente recuerdo, pues cuando D. Francisco se fue yo tenía poco más de 3 años.

Después vino D. Antonio Ballester, de quien me acuerdo un poco más, muy alto y espigado, que vivía con su tía Concha y a quien yo ayudaba como Monaguillo durante los Oficios de Semana Santa que por aquella época también se celebraban en el Patio. Estuvo en el piso hasta mis 9 años.



Foto 13

Y finalmente D. José Garrido, muy querido y conocido por todos por todo lo que se vinculó a Burjassot y que estuvo entre mis 11 y 13 años, aunque no se le veía casi nunca por casa, estaba con muchas ocupaciones y casi siempre llegaba para dormir.

Creo que más tarde llegó D. Rafael Cabanes, pero no tengo recuerdos de vecindad, creo que llegó cuando nosotros ya nos habíamos marchado al piso, aunque sí que tuvimos contacto como feligreses que éramos de San Roque y también de San Miguel.

Aunque no vivió en el Patio, también tuvimos mucho contacto con D. Alberto Mestre Donet, de Barx, quien al margen de ser nuestro Consiliario en el Movimiento Junior de la Parroquia de San Miguel, también como sacerdote le llevaba la Comunión a mi abuela, que ya no salía de casa, hasta que falleció en 1.981.

Debajo del piso el Vicario había una planta baja, pero no se utilizaba como vivienda, sino como lugar de reuniones o almacén, no recuerdo bien, pero durante algún tiempo llegó a ser la sede del Grupo Scout de Burjassot.

## 7 – OTROS VECINOS

Había muchos circundando el Patio, pero mi familia tenía una relación muy estrecha, desde toda la vida, con la familia del horno de Fontelles y nosotros jugábamos con Merche y Pepe (hijos de Pepito y Marina) también con Dorita y Vicente (hijos Vicente y Dorita). También jugábamos con Salva y Vicen Carsí, de la Administración de Lotería y con los hermanos Solaz que vivían en la casa del Médico D. Bernardo Almenar, junto a casa de los Carsí ... y un largo etcétera.



## 8 – EL PATIO – MUY VIVO, EL CENTRO DE TODO

### A - El Patio era, por una parte, nuestra terraza

Con el buen tiempo, hacíamos muchas comidas fuera de casa, al aire libre, o sea en el Patio. Por la noche salíamos a la fresca y cogíamos grillos y veíamos luciérnagas (creo que no las he vuelto a ver desde entonces). Después de cenar nuestros padres nos dejaban que bajáramos un rato a los jardines de la Balsa para jugar con otros niños y recuerdo el croar de las ranas y los peces de colores de la balsa y que olía de maravilla a Galán de noche y a jazmín.

En verano mi padre, vaciando una sandía y con una vela nos hacía un farolillo y de noche lo paseábamos por el Patio junto a otros niños cantando sin cesar “el Sereno tiene un perro que se llama Capitán y a la una de la noche se ha comido todo el pan”

En aquellos, mis primeros años, aún no había edificios próximos al Patio y las vistas eran magníficas, se veía el mar, al menos un faro (quizás dos), también la Sierra Calderona, creo que los edificios más altos que veíamos eran los del Ayuntamiento y la Biblioteca. Aunque muy pronto se construyó un primer edificio que estaba en el solar del Trinquete y luego otros más y las vistas empezaron a cambiar.



Foto 14



Foto 15

El Patio era el lugar habitual donde jugaba con mi hermana, a todo tipo de juegos y con el tiempo jugábamos también con otros amigos como Ramón el del horno de Los Silos, María Jesús Roselló, los hijos del médico D. Miguel Soler, Juan y M<sup>a</sup> Amparo, pero sobre todo con los más pequeños, los gemelos Isabel y Jaime, etc. La Cruz, en el centro del Patio, era uno de nuestros lugares favoritos de reunión, tanto para estar con amigos, como con la familia.



Foto 16



Foto 17



Recuerdo que, hacia la primavera o verano, mi padre segaba toda la hierba que crecía entre las losas del Patio y limpiaba los desagües y quedaba todo limpio y saneado.

### B – También era lugar de esparcimiento, recreos, juegos y procesiones

Los chavales subían a jugar a fútbol y a montar en bicicleta y también habían muchas parejas de novios (sobre todo al atardecer) y grupos de amigos y familias. Subía también el Paperero con su bicicleta a vender papas envueltas en bolsitas de colores y también subía otro señor con un carrito a vender polos y mantecados.

La horchatera, que por las tardes vendía su horchata a toque de trompeta desde un carro tirado por un borrico, no podía subir al Patio, pero bajábamos a la Plaza de San Roque a comprarle la horchata.

Recuerdo las procesiones en la explanada de los Silos cuando en las Fiestas de San Roque se le daba una vuelta al Santo antes de meterlo en la Ermita, también el Domingo de Ramos se celebraba la procesión en el Patio.



Foto 18

### C - En Fiestas se montaba un tablao, a veces en la misma placita, entre mi casa y el Embarronao

Se hacía todo tipo de espectáculos, recuerdo veladas de Boxeo y de Catch o lucha libre, de “variedades” pero también se trajeron a grandes cantantes del momento como Antonio Machín, Luis Aguilé (que vino dos veces), Manolo Escobar, Miguel Ríos y valencianos como Raimón u Ovidi Montllor. Recuerdo al Grupo Nuestro Pequeño Mundo y su canción Tiene que llover a Cántaros y se cumplió, a mitad de la canción cayó un aguacero descomunal y se suspendió el espectáculo

También recuerdo que se representó la Zarzuela Marina, que trajeron los Clavarios de San Miguel siendo mi padre Clavario, por el año 1.967 aprox.

Más adelante, cuando nos fuimos haciendo mayores, mi hermana y yo invitábamos a nuestros amigos para que vinieran pronto a casa antes de que los Clavarios cerraran la puerta del Patio, después cenábamos todos junto y salíamos al Patio cuando empezaba el espectáculo y así lo veíamos gratis.

#### D – Por fiestas venían las turroneas

Creo que de Casinos, a vender sus productos como turrón y peladillas y también se montaban otras paradas con “porrat i tramussos” y alguna cosa más.

#### E – En aquella época, los castillos de fuegos artificiales se disparaban desde el Patio

Y desde dentro de casa veía a los pirotécnicos prendiendo las mechas de las carcasas y de las cañas y era muy curioso verlos actuar.

Al día siguiente los niños recogíamos las bolitas de pólvora que no se habían quemado para hacer nuestro propio castillo y quemarlas a nuestro antojo. Recuerdo a Salvador y Vicente Carsí como unos “buenos pirotécnicos”.

#### F – Para Pascua, el Patio se llenaba de cachirulos y milochas.

Eran los cachirulos de caña y con papel de película que pesaban mucho, luego la cola se la teníamos que hacer nosotros con trozos de trapo y tela. También había que encerar el hilo de palomar para empinarlo. De muy pequeños, nuestra abuela nos hacía una milocha y también la volábamos mientras corríamos. También se saltaba a la comba, se jugaba a la pelota y a churro va.

#### G – La llegada de los labradores o CACAHUEROS.

Uno de los recuerdos más importantes, yo diría impactantes, se producía por Otoño, con la llegada a primera hora de la mañana de los labradores que nosotros llamábamos “cacañeros” y que subían al Patio por la Pujá, entonces de tierra, con sus carros cargados de sacos de cacahuete (nosotros le decíamos cacau) tirados por sus enormes caballos y que era todo un espectáculo el ver el esfuerzo de los animales en la subida y el ruido que hacían con sus relinchos. Después, algunos se quedaban todo el día en la placita de la Ermita, junto al pozo, casi en la puerta de mi casa y el simple hecho de verlos ahí parados durante horas era muy entretenido.

Como es sabido, los labradores “garvellaban” o cribaban el grano de cacau y lo ponían a secar al sol en el Patio – esos días no podíamos jugar a fútbol en esa zona del Patio – y cuando terminaban, por la tarde, nos dejaban en casa un capazo de cacahuete por las molestias. Cuando acababa la temporada teníamos en casa cacau para todo el año, de diversas variedades y que comíamos tostado de manera habitual.

#### H – También recuerdo el rodaje de la película TINTIN y las Naranjas Azules

En la que fuimos colaboradores al prestar a mi gato Tosca que lo metieron en un saco en el fondo de un silo para que sus maullidos alertaran al perro Milú y simulando que eran Tintín y el Capitán quienes se encontraba en el fondo del silo. Eso ocurrió sobre el año 1.964 y el rodaje duraría al menos una semana y guardaban los focos, atrezzo, etc en el Embarronao. Desde el desván de mi casa yo seguía el rodaje, puesto que no podíamos asomarnos por la puerta.



Foto 19

No se me olvidará nunca, era el 15 de Julio, entonces San Enrique, le comenté a uno de los de la película con quien ya había hecho amistad, que ese era el día de mi Santo, no sé muy bien porqué se lo dije (quizás porque en aquellos tiempos los días del Santo tenían su relevancia) pero ese chico me felicitó y empezó a sacar monedas de su bolsillo y al final me dio 17,50 pesetas que en aquél tiempo para un niño de 6 años era una fortuna.

#### I – Recuerdo a la pareja de la Guardia Civil, que subía a hacer la ronda de noche por el Patio

A veces se quedaban sentados en la oscuridad y en la lejanía durante un rato y nosotros pensábamos que se habían llevado la cena y al final se fumaban un cigarro...

El Sereno también subía por el Patio para decir la hora y el tiempo que hacía.

#### J – Por haber, incluso hubieron COCHES DE CHOQUE arriba del Patio

Ocurrió en las Navidades de los años 69 y 70, se llamaba Autopista Canarias y venía con una pequeña feria y casetas de tiro y que se colocó en la esquina que recaía a la Plaza del Ayuntamiento y al Bar Porriño.

Los dueños vivían en roulottes instaladas arriba del Patio, junto a su feria y por razones de vecindad, también hicimos amistad ellos, se trataba de José Luis y Toñi, un valenciano y una tinerfeña que tenían un niño muy pequeño y que nos regalaban las fichas para montar gratis en los coches.

Bueno, eso es todo. He tratado de resumir en pocos minutos recuerdos de unos cuantos años de vida en el Patio y junto a la Ermita con la visión de unos niños que nacieron y crecieron en un entorno inigualable.

Muchas gracias por su atención.

Relación de FOTOS:



Foto 1 – Mi familia al completo en la Comunión de mi hermana: mi abuela Angelita, mi tía Lita (Angelita) mi madre Amparo, mi padre Enrique, mi tía Paen (Carmen) mi hermana M<sup>a</sup> Amparo con 7 años y yo con 4.

Fotos 2 y 3 – Mi hermana y yo jugando en el Patio.

Foto 4 – El comedor del Patio en una noche de Reyes con mi padre vestido de Melchor junto a otros Clavarios de San Miguel. Mi madre y abuela contemplando la escena.

Fotos 5 y 6 - En la placita de la Ermita junto al pozo: Izqda. jugando con María Jesús Roselló. Dcha. Una escena familiar.

Fotos 7 y 8 – En el corral del Embarronao: Izqda. junto al campano con Ramón del horno de Los Silos y María Jesús Roselló. Dcha. Con mis tías y abuela cocinando una paella.

Foto 9 – En el Embarronao, junto al piano que tocaba D<sup>a</sup> Carmencita mi hermana y otras niñas del ballet.

Foto 10 – La Comunión con “los Gitanitos”, los catequistas, el Vicario de San Roque D. Francisco Moncho y el Cura Párroco de San Miguel D. Domingo Sancho.

Fotos 11 y 12 – Mi Primera Comunión: Izqda. Saliendo por la puerta principal de la casa. Dcha. Al terminar la Comunión.

Foto 13 – D. Antonio Ballester, Vicario de San Roque, durante mi 1<sup>a</sup> Comunión que celebró el Canónigo D. Luis Casanoves, amigo de la familia.

Fotos 14 y 15 – No había edificios altos próximos al Patio y por tanto la vista era magnífica.

Fotos 16 y 17 – En la Cruz, Izqda: Mi hermana y yo con mi madre y mis tías, con Ramón, María Jesús y los hermanos Soler (M<sup>a</sup> Amparo, Isabel y Jaime) Dcha. Mi hermana y yo con mi madre y mis tías, Conchita y Consuelín.

Foto 18 – D. Antonio Ballester en la bendición de ramos del Domingo de Ramos.

Foto 19 – Justo sobre el silo en el que se asomaría el perro Milú para auxiliar a Tintín y al Capitán que se encontraban en su interior.